

Rosendo Mendizábal



ROSENDO MENDIZÁBAL - DATOS VARIOS IMPORTANTES...

1. Desde luego, no sabemos más que por referencias cómo tañó el piano, pues, lamentablemente, pero tampoco...

Laura MONGERHAT
La casa estaba situada en casi la esquina de ~~XXXXXXXXXX~~ Paraguay y Pueyrredón. Allí surgieron por vez primera las notas de El entrerriano.

Rosendo Cayetano Mendizábal nació en Buenos Aires el 21 de abril de 1898. Sus padres eran argentinos: No Mendizábal y Petrona Escalada. Su familia, de sólida tradición báscica y dedicada a los de la milia, a dominar maravillosamente el piano. Con sus hermanos Manuel, con quien tuvo la herencia...

fue: Segovia aceptó el ofrecimiento de Rosendo... puso El entrerriano, porque Segovia...

... como autor de A la larga. No hace Mendizábal iniciaron un...



Rosendo Mendizábal

Rosendo Cayetano Mendizábal nació el 21 de abril de 1898. Sus padres fueron Rosendo Mendizábal y Petrona Escalada. Le permite vivir los estudios básicos y dedicarse a dominar maravillosamente el piano. Con sus hermanos Manuel, con quien tuvo la herencia...

ROSENDO MENDIZÁBAL - DATOS VARIOS IMPORTANTES...

1. Desde luego, no sabemos más que por referencias cómo tañó el piano, pues, lamentablemente, pero tenemos las páginas impresas de estilo y técnica, que guardan una prodigiosa unidad a la conclusión de que no son exageración es las que se han dicho acerca de su capacidad interpretativa, capaz de imprimir a sus versiones.
2. Maestro de Enrique Sabarido y Manuel Campar...

SIJUETAS DE LA CULTURA AFROARGENTINA

- I. El negro Casimiro
- II. Enrique Maciel
- III. Rosendo A. Mendizábal
- IV. Cayetano Silva
- V. Casildo Thompson
- VI. Casildo Gervasio Thompson
- VII. Sayago
- VIII. Zenón Rolón
- IX. Fray Javier
- X. Pilar Barrios
- XI. Rubén Galloza
- XII. Gabino Ezeiza
- XIII. Higinio D. Cazón
- XIV. Juan José García
- XV. Lorenzo I. Barcala

3
6
5
5
2
4
4
3
6
3
5
4
2
4

... de 1913
... de 1868.
... de la vieja Bastequia, la

Rosendo Mendizábal
nació en Buenos Aires
el 21 de abril de 1898.

SILUETAS DE LA CULTURA AFROARGENTINA

=====

I. ✓ El negro Casimiro	3
II. ✓ Enrique Maciel	6
III. ✓ Rosendo A. Mendizábal	6
IV. ✓ Cayetano Silva	5
V. ✓ Casildo Thompson	5
VI. ✓ Casildo Gervasio Thompson	2
VII. ✓ Sayago	4
VIII. ✓ Zenón Rolón	4
IX. ✓ Fray Javier	5
X. ✓ Pilar Barrios	6
XI. ✓ Rubén Galloza	3
XII. ✓ Gabino Ezeiza	5
XIII. ✓ Higinio D. Cazón	4
XIV. ✓ Juan José García	2
XV. ✓ Lorenzo I. Barcala	4

VER: LA FECHA DE SU MUERTE. Me parece que fue el 12 de enero de 1920. Aquí dice junio. Y lo mismo dicen en el libro... Hay un error.

Seguramente en el libro del Gorgo Vicente G. Sualdo debe de estar el dato. VER.

ROSENDO MENDIZÁBAL - DATOS VARIOS: IMPORTANTES...

1. Desde luego , no sabemos más que por referencias cómo tañía el piano, pues, lamentablemente, no llegó a grabar. pero tenemos las páginas impresas o melogramas (?), que guardan una prodigiosa unidad de estilo y técnica. De manera que se puede llegar a la conclusión de que no son exageraciones las que se han dicho acerca de su capacidad interpretativa, de su digitación y del pulso inmovible que era capaz de imprimir a sus versiones.

2. Maestro de Enrique Saborido y Manuel Campa-
mor.

~ el 30 de junio de 1913

3. Murió ~~en San Salvador el 17 de febrero de 1913~~

4. Nació el 21 de abril de 1868.

5. Actuó en la "casa" de la vieja Eustaquia, la parda Adelina.

Rosendo Mendizábal

Rosendo Cayetano Mendizábal nació en Buenos Aires, el 21 de abril de 1868. Sus padres eran argentinos: Horacio Mendizábal y Petrona Escalada. Su familia, de sólida posición, le permite vivir holgadamente su juventud, realizar estudios básicos y dedicarse más a los de la música. Llega a dominar maravillosamente el piano. Con sus hermanos Sergio y Manuel comparte luego la herencia familiar. A Rosendo le dura poco... Ha iniciado una vida un tanto incontrolada, pues ha sido conquistado por la música popular que se estaba imponiendo... En el año 1900 se casa con Carmen Celli. Se había arrogado así la responsabilidad de sostener un hogar, sentando cabeza, sintiéndose definitivamente un hombre cabal. Comienzan a llegar los hijos y su pasión por la música se transforma en base de su sustento diario. Allí donde puede, se coloca como pianista, y lo hace siempre en los lugares donde se baila esa danza prohibida que llaman tango, que a él se le ha arraigado en el alma. Pero a Rosendo lo acucia otro deseo, algo más íntimamente lo está golpeando: es la inspiración que quiere convertirlo en compositor. Esto lo hace pensar en escribir importantes obras... Por lo pronto, muy espontáneamente, comienza a improvisar pequeñas composiciones que da a conocer en los lugares donde actúa... Poco tiempo después recibirá un pequeño homenaje de admiración: Genaro Vázquez, violinista y compositor de *La Tirana*, le dedicará un tango con su nombre: *Rosendo*. Hermoso tango criollo. (Con esto queda aclarado así el difundido error de que Mendizábal era el autor del tango

que llevaba su propio nombre, cosa que no condeciría con su conocida modestia. La vieja partitura que tenemos ante nuestros ojos (Edición Prélat, N° 1943) dice claramente: "A mi amigo A. Rosendo Mendizábal. *ROSENDO*. Tango de G. L. Vázquez. Arreglo para piano de A. Rosendo". Esto último nos advierte, sí, que alguna participación tuvo como arreglador. Vicente Greco grabó este tango en los discos Columbia.

Alrededor de los treinta años, Rosendo Mendizábal destaca su gallarda figura morena, con su cabello recortado "a lo Umberto" y los clásicos mostachos, siempre elegantemente vestido, irradiando simpatía, sencillez y bondad. En todos los ambientes era muy querido. También en las casas de familias pudientes, donde había comenzado a ganarse la vida como profesor de piano y de donde poco a poco debió alejarse, al ser conocida su otra actividad en casas de mala fama. Sin embargo, otras mansiones iban pronto a requerir sus oficios de intérprete...

La vida comienza a ser más difícil, pues además van llegando los hijos: Rosendo, María Esther, Horacio, Héctor, Delia, Carmen y Haydée. (Los varones han fallecido. Hemos podido conversar con sus hijas, quienes nos han confirmado muchos de los datos que aquí registramos. Y nos hemos enterado del amoroso recuerdo que tienen para con su padre y el orgullo que sienten por su talento. Carmen ha sido actriz de teatro.) El músico sostenía su hogar con sus actuaciones en el *Tarana* de Palermo (Hansen), en lo de "La Vieja Eustaquia", en lo de "La Parda Adolina" y, sobre todo, en lo de la famosa Laura... Sus tangos iba surgiendo, prodigiosamente, uno tras otro...

El tango *Don José María* —dedicado al señor José María Echerragucía—, uno de la madurez de Rosendo, fue estrenado, según lo recordaba con emoción el mismo autor, por el flautista Luis Teisseire, con un pequeño conjunto



Rosendo Mendizábal está ubicado entre los pianistas y compositores más celebrados de fines y principios de siglo (1868-1913). Sólo con su tango "El entrerriano" consiguió la inmortalidad.

que integraba, además de otros organizados en torno al piano de Rosendo... Este, en realidad, solía desempeñarse casi siempre solo, pero cuando la ocasión lo requería, agregaba a su lado una flauta y un violín. Rosendo como solista de piano era todo un espectáculo y su estilo para interpretar el tango-milonga arrancaba gritos de admiración. Nos contaba su hija Haydée que Enrique Saborido, que de niña la había tenido en sus brazos, le recordaba: "Pianista como tu padre, ninguno. Era maravilloso cómo manejaba su izquierda..."

La actuación de Rosendo Mendizábal en la famosa casa de María la Vasca merece un párrafo especial, pues además de ser el lugar donde más actuó, fue donde en 1897 estrenó su tango más famoso: *El entrerriano*. Campoamor recordó cierta vez, en un reportaje, que lo había terminado de componer en su piano... Una carta, fechada en 1934 y firmada por el señor J. Guidobono— publicada por los hermanos Bates—, relata así aquel acontecimiento: "Era una noche en que varios socios del 'Z Club' habían tomado la sala por varias horas de baile; recuerdo que siendo más o menos las dos a.m., golpearon la puerta; atendió María la Vasca y regresó diciendo que eran los jockeys Pablo Aguilera, el famoso corredor de "Pillito", Rafael Bastiani y otros más, cuyos nombres no recuerdo, y nos pedían que les permitiéramos participar del baile. Gustosos aceptamos y así se bailó hasta las 6 a.m. Al retirarnos lo saludé a Rosendo, de quien era amigo, y lo felicité por su tango inédito y sin nombre y me dijo: 'Se lo voy a dedicar a usted. Póngale nombre'. Le agradecí, pero no acepté; y debo decir la verdad: no lo acepté porque eso me iba a costar, por lo menos, cien pesos al tener que retribuir la atención. Pero le sugerí la idea de que se lo dedicase a Segovia, un muchacho que paseaba con nosotros, amigo también de Rosendo y admirador. Así

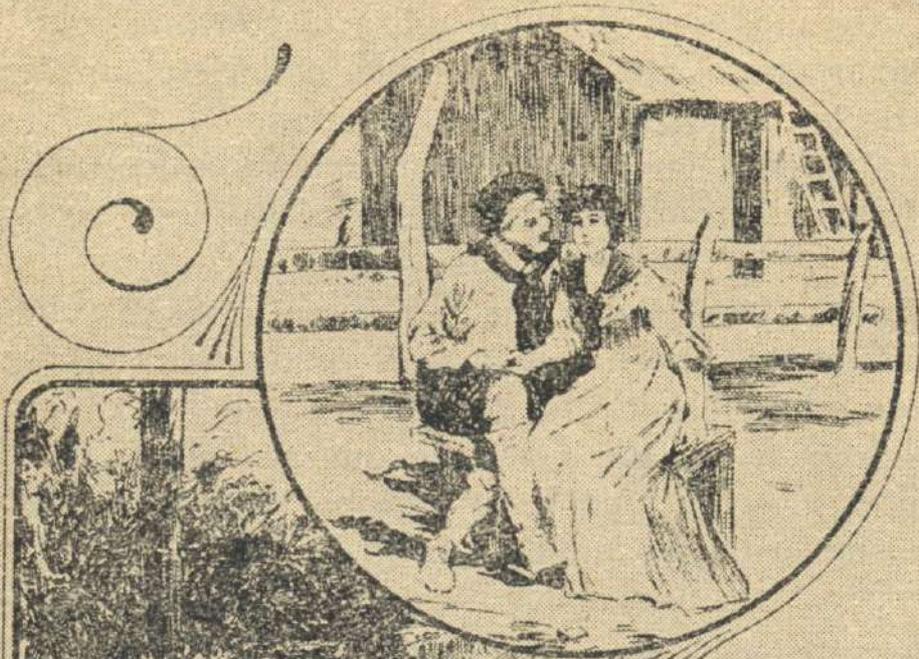
fue: Segovia aceptó el ofrecimiento de Rosendo. Y se le puso *El entrerriano*, porque Segovia era oriundo de Entre Ríos". La partitura original de este tango, en efecto, lleva la dedicatoria al señor Ricardo Segovia y, como curiosidad, digamos que el título apareció con una sola "r". Cabe aclarar que el señor Guidobono, con Esteban Benza, fue uno de los fundadores del mencionado "Z Club", asociación de jóvenes cuyo fin era organizar bailes mensuales. Y a todos ellos, precisamente, dedicó Rosendo su tango *Z Club*.

Mendizábal firmó todas sus partituras con su seudónimo: A. Rosendo. Dicen que esa A inicial alguna vez la aclaró presentándose como Anselmo Rosendo. El seudónimo obedecía a su convicción de que sus obras no eran importantes y, secretamente, guardaba la decisión de firmar con su verdadero nombre la gran obra —tal vez en otro género— que nunca llegó a escribir...

Sus dos últimos años fueron penosos, luchando contra la pobreza, primero ciego, luego atacado por una parálisis progresiva. Falleció el 31 de agosto de 1913 en su domicilio de Palermo, calle San Salvador 1713. Antes había vivido en Flores, en la calle Ramón Falcón. Y ahora está en la eternidad, tal vez ejecutando, con sus dilectos amigos pianistas —Saborido, Campoamor y Bevilacqua—, en teclados celestiales, el tango que, si bien no es el mejor ni es toda su obra, es el que más hizo por su eternidad...

Uno de los primeros tangos de Rosendo Mendizábal, según la numeración de las ediciones Prélat, dedicado al señor Witcomb A. S., es el titulado *A la larga*. Hemos podido comprobar, con esta partitura, la identidad de una parte íntegra con la segunda de *El llorón*, de Ambrosio Radrizzani, evidentemente posterior. Otra prueba podría ser un disco marca Parlophon N° 1087, que poseemos, grabado por la Banda de la Policía de Buenos Aires, en

Al Señor LUCIANO A. PRÉLAT



LA
ENTERRIANA

TANGO para PIANO por

A. ROSENDO

Nº 1919

PROTECTOR RESERVADA

Edición LUCIANO A. PRÉLAT

Corrientes 4310 - Bz. Aires

Carátula de la partitura **La Entrerriana**, tango de Mendizábal firmado: A. Rosendo, seudónimo que utilizó en todas sus partituras.

la que figura Rosendo como autor de *A la larga*. No hace mucho esto hizo que los hijos de Mendizábal iniciaran un juicio para reivindicar la paternidad del tema, lo que fue logrado. Por otra parte, los derechos de *El llorón*, habían sido retenidos, después de una reclamación del hijo de Juan Maglio, tal vez por otro de los temas... Es sabido que Radrizzani, cuñado de Pacho, también hizo suya la música de *Las siete palabras*, de Prudencio Aragón, la que a su vez, agregándole una tercera parte, también firmó el propio Pacho. Hechos como éstos se producían a menudo en aquellos tiempos en que el derecho de autor no existía ni se registraban las obras. En un disco Columbia N° 470 antiguo —aproximadamente del año 12— encontramos también la utilización de los dos temas de *A la larga*, a los que puso letra Alfredo Gobbi para un gracioso dúo que registra con su señora, titulado *El cebollero*, con intercalación de partes dialogadas.

El tango *Reina de Sabá*, otro de los más celebrados de Rosendo, nos recuerda que éste dedicó algunos más a propietarios de caballos de carrera, frequentadores de los lugares donde él actuaba, titulándolos con los nombres de sus "pura sangre". Así *Polilla*, dedicado al señor Alfredo Cambaceres; *Don Padilla*, al señor R. Padilla; *Torpedero*, a Fernando Casabal, y ese *Reina de Sabá*, cuya estampa figura en la carátula, teniendo como fondo un paisaje y la casita del stud "El Bosque", dedicado al señor Federico Sívori.

Pasando amarillentas partituras registramos estos otros títulos de Rosendo Medizábal, en ediciones Prélat, de la calle Santa Fe 2837: *Matilde*, *Don Enrique* (dedicado al comisario Otamendi), *Tres Arroyos* (a mi amigo Alfredo Bevilacqua, que fue profesor de piano de dos de sus hijos), *Don Santiago*, *Contra flor y el resto*, *Alberto*, *Don Horacio*, *Marí-Huincul*, *Tigre Hotel* y *Por aquí no hay espinas*.

En ediciones Julio Martel: *A la luz de los faroles*, *Ahí está la cosa* y el vals *Hora triste*. Con pie de imprenta de Ortelli: *Los dos leones* y *Pronto regreso*. Además: *Final de una garufa*, *Somos de línea*, *La entrerriana*, *Viento en popa*, *Le Petit Parisiën*, *México*, *¿Cuándo?* y *¡Ay, qué caro!*

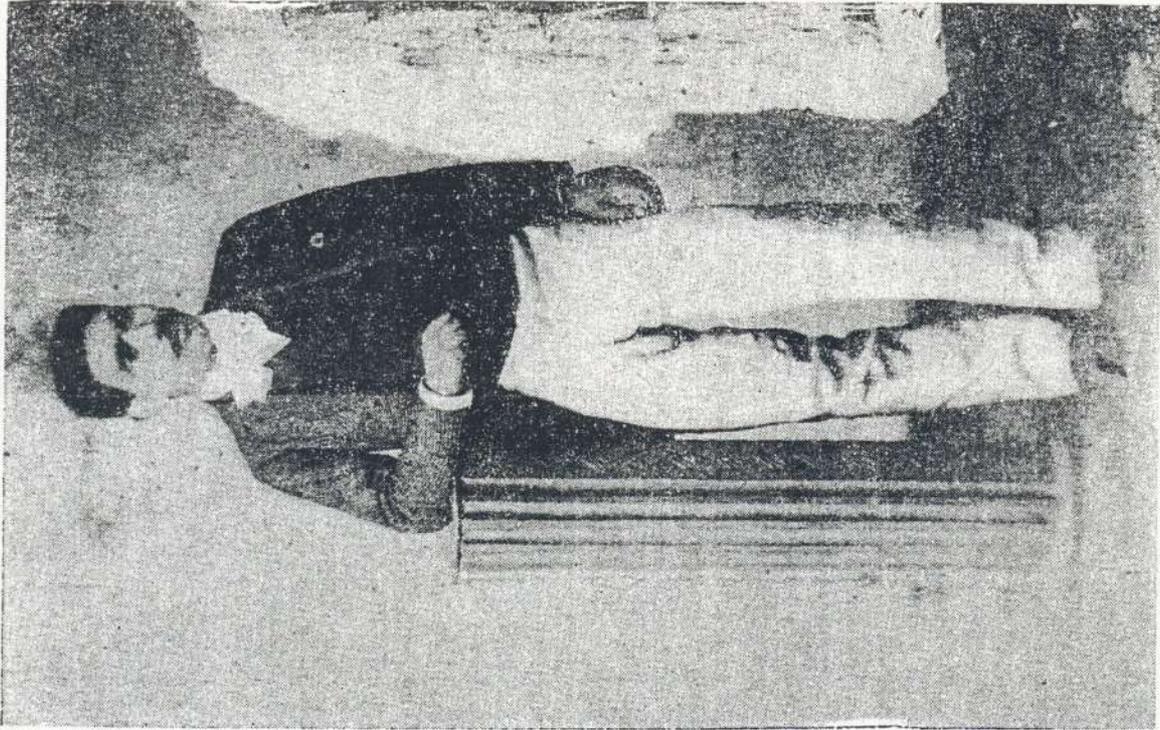
LAURA MONSERRAT

La "casa" estaba situada en casi la esquina de ~~puerkerredón~~ parafuay y pueyrredón.

Allí surgieron por vez primera las notas de El entrerriano.

Rosendo Mendizábal

Rosendo Cayetano Mendizábal nació en Buenos Aires, el 21 de abril de 1868. Sus padres eran argentinos: Horacio Mendizábal y Petrona Escalada. Su familia, de sólida posición, le permite vivir holgadamente su juventud, realizar estudios básicos y dedicarse más a los de la música. Llega a dominar maravillosamente el piano. Con sus hermanos Sergio y Manuel comparte luego la herencia familiar. A Rosendo le dura poco... Ha iniciado una vida un tanto incontrolada, pues ha sido conquistado por la música popular que se estaba imponiendo... En el año 1900 se casa con Carmen Celli. Se había arrogado así la responsabilidad de sostener un hogar, sentando cabeza, sintiéndose definitivamente un hombre cabal. Comienzan a llegar los hijos y su pasión por la música se transforma en base de su sustento diario. Allí donde puede, se coloca como pianista, y lo hace siempre en los lugares donde se baila esa danza prohibida que llaman tango, que a él se le ha arraigado en el alma. Pero a Rosendo lo acucia otro deseo, algo más íntimamente lo está golpeando: es la inspiración que quiere convertirlo en compositor. Esto lo hace pensar en escribir importante obras... Por lo pronto, muy espontáneamente, comienza a improvisar pequeñas composiciones que da a conocer en los lugares donde actúa... Poco tiempo después recibirá un pequeño homenaje de admiración: Genaro Vázquez, violinista y compositor de *La Tirana*, le dedicará un tango con su nombre: *Rosendo*. Hermoso tango criollo. (Con esto queda aclarado así el difundido error de que Mendizábal era el autor del tango



Rosendo Mendizábal está ubicado entre los pianistas y compositores más celebrados de fines y principios de siglo (1868-1913). Sólo con su tango "El entrerriano" consiguió la inmortalidad.

que integraba, además de otros organizados en torno al piano de Rosendo... Este, en realidad, solía desempeñarse casi siempre solo, pero cuando la ocasión lo requería, agregaba a su lado una flauta y un violín. Rosendo como solista de piano era todo un espectáculo y su estilo para interpretar el tango-milonga arrancaba gritos de admiración. Nos contaba su hija Haydée que Enrique Saborido, que de niña la había tenido en sus brazos, le recordaba: "Pianista como tu padre, ninguno. Era maravilloso cómo manejaba su izquierda..."

La actuación de Rosendo Mendizábal en la famosa casa de María la Vasca merece un párrafo especial, pues además de ser el lugar donde más actuó, fue donde en 1897 estrenó su tango más famoso: *El enterriano*. Campoamor recordó cierta vez, en un reportaje, que lo había terminado de componer en su piano... Una carta, fechada en 1934 y firmada por el señor J. Guidobono—publicada por los hermanos Bates—, relata así aquel acontecimiento: "Era una noche en que varios socios del 'Z Club' habían tomado la sala por varias horas de baile; recuerdo que siendo más o menos las dos a.m., golpearon la puerta; atendió María la Vasca y regresó diciendo que eran los jockeys Pablo Aguilera, el famoso corredor de "Pillito", Rafael Bastiani y otros más, cuyos nombres no recuerdo, y nos pedían que les permitiéramos participar del baile. Gustosos aceptamos y así se bailó hasta las 6 a.m. Al retirarnos lo saludó a Rosendo, de quien era amigo, y lo felicité por su tango inédito y sin nombre y me dijo: 'Se lo voy a dedicar a usted. Póngale nombre'. Le agradecí, pero no acepté; y debo decir la verdad: no lo acepté porque eso me iba a costar, por lo menos, cien pesos al tener que retribuir la atención. Pero le sugerí la idea de que se lo dedicase a Segovia, un muchacho que paseaba con nosotros, amigo también de Rosendo y admirador. Así

que llevaba su propio nombre, cosa que no concedería con su conocida modestia. La vieja partitura que tenemos ante nuestros ojos (Edición Prélat, N° 1943) dice claramente: "A mi amigo A. Rosendo Mendizábal. *ROSENDO*. Tango de G. L. Vázquez. Arreglo para piano de A. Rosendo". Esto último nos advierte, sí, que alguna participación tuvo como arreglador. Vicente Greco grabó este tango en los discos Columbia.

Alrededor de los treinta años, Rosendo Mendizábal destaca su gallarda figura morena, con su cabello recortado "a lo Umberto" y los clásicos mostachos, siempre elegantemente vestido, irradiando simpatía, sencillez y bondad. En todos los ambientes era muy querido. También en las casas de familias pudientes, donde había comenzado a ganarse la vida como profesor de piano y de donde poco a poco debió alejarse, al ser conocida su otra actividad en casas de mala fama. Sin embargo, otras mansiones iban pronto a requerir sus oficios de intérprete...

La vida comienza a ser más difícil, pues además van llegando los hijos: Rosendo, María Esther, Horacio, Héctor, Delia, Carmen y Haydée. (Los varones han fallecido. Hemos podido conversar con sus hijas, quienes nos han confirmado muchos de los datos que aquí registramos. Y nos hemos enterado del amoroso recuerdo que tienen para con su padre y el orgullo que sienten por su talento. Carmen ha sido actriz de teatro.) El músico sostenía su hogar con sus actuaciones en el *Tarona* de Palermo (Hansen), en lo de "La Vieja Eustaquia", en lo de "La Parda Adelina" y, sobre todo, en lo de la famosa Laura... Sus tangos iba surgiendo, prodigiosamente, uno tras otro...

El tango *Don José María*—dedicado al señor José María Echerragucía—, uno de la madurez de Rosendo, fue estrenado, según lo recordaba con emoción el mismo autor, por el flautista Luis Teisseire, con un pequeño conjunto

la que figura Rosendo como autor de *A la larga*. No hace mucho esto hizo que los hijos de Mendizábal iniciaran un juicio para reivindicar la paternidad del tema, lo que fue logrado. Por otra parte, los derechos de *El llorón*, habían sido retenidos, después de una reclamación del hijo de Juan Maglio, tal vez por otro de los temas... Es sabido que Radrizzani, cuñado de Pacho, también hizo suya la música de *Las siete palabras*, de Prudencio Aragón, la que a su vez, agregándole una tercera parte, también firmó el propio Pacho. Hechos como éstos se producían a menudo en aquellos tiempos en que el derecho de autor no existía ni se registraban las obras. En un disco Columbia Nº 470 antiguo —aproximadamente del año 12— encontramos también la utilización de los dos temas de *A la larga*, a los que puso letra Alfredo Gobbi para un gracioso dúo que registra con su señora, titulado *El cebollero*, con intercalación de partes dialogadas.

El tango *Reina de Sabá*, otro de los más celebrados de Rosendo, nos recuerda que éste dedicó algunos más a propietarios de caballos de carrera, frecuentadores de los lugares donde él actuaba, titulándolos con los nombres de sus "pura sangre". Así *Polilla*, dedicado al señor Alfredo Cambaceres; *Don Padilla*, al señor R. Padilla; *Torpedero*, a Fernando Casabal, y ese *Reina de Sabá*, cuya estampa figura en la carátula, teniendo como fondo un paisaje y la casita del stud "El Bosque", dedicado al señor Federico Sívori.

Pasando amarillentas partituras registramos estos otros títulos de Rosendo Mendizábal, en ediciones Prélat, de la calle Santa Fe 2837: *Matilde*, *Don Enrique* (dedicado al comisario Otamendi), *Tres Arroyos* (a mi amigo Alfredo Bevilacqua, que fue profesor de piano de dos de sus hijos), *Don Santiago*, *Contra flor y el resto*, *Alberto*, *Don Horacio*, *Mari-Huáncul*, *Tigre Hotel* y *Por aquí no hay espigas*.

fue: Segovia aceptó el ofrecimiento de Rosendo. Y se le puso *El enterriano*, porque Segovia era oriundo de Entre Ríos". La partitura original de este tango, en efecto, lleva la dedicatoria al señor Ricardo Segovia y, como curiosidad, digamos que el título apareció con una sola "r". Cabe aclarar que el señor Guidobono, con Esteban Benza, fue uno de los fundadores del mencionado "Z Club", asociación de jóvenes cuyo fin era organizar bailes mensuales. Y a todos ellos, precisamente, dedicó Rosendo su tango *Z Club*.

Mendizábal firmó todas sus partituras con su seudónimo: A. Rosendo. Dicen que esa A inicial alguna vez la aclaró presentándose como Anselmo Rosendo. El seudónimo obedecía a su convicción de que sus obras no eran importantes y, secretamente, guardaba la decisión de firmar con su verdadero nombre la gran obra —tal vez en otro género— que nunca llegó a escribir...

Sus dos últimos años fueron penosos, luchando contra la pobreza, primero ciego, luego atacado por una parálisis progresiva. Falleció el 31 de agosto de 1913 en su domicilio de Palermo, calle San Salvador 1713. Antes había vivido en Flores, en la calle Ramón Falcón. Y ahora está en la eternidad, tal vez ejecutando, con sus dilectos amigos pianistas —Saborido, Campoamor y Bevilacqua—, en teclados celestiales, el tango que, si bien no es el mejor ni es toda su obra, es el que más hizo por su eternidad...

Uno de los primeros tangos de Rosendo Mendizábal, según la numeración de las ediciones Prélat, dedicado al señor Witcomb A. S., es el titulado *A la larga*. Hemos podido comprobar, con esta partitura, la identidad de una parte íntegra con la segunda de *El llorón*, de Ambrosio Radrizzani, evidentemente posterior. Otra prueba podría ser un disco marca Parlophon Nº 1087, que poseemos, grabado por la Banda de la Policía de Buenos Aires, en

En ediciones Julio Martel: *A la luz de los faroles*, *Aquí está la cosa* y el vals *Hora triste*. Con pie de imprenta de Ortelli: *Los dos leones* y *Pronto regreso*. Además: *Final de una garufa*, *Somos de línea*, *La entrerriana*, *Viento en popa*, *Le Petit Parisien*, *México*, *¿Cuándo?* y *¡Ay, qué caro!*

Al Señor LUCIANO A. PRÉLAT

LA
ENTRERRIANA

TANGO para PIANO por
A. ROSENDO

Edición LUCIANO A. PRÉLAT
Corriente 420 - Bs. Aires

N.º 1919

Carátula de la partitura *La Entrerriana*, tango de Mendizábal firmado: A. Rosendo, seudónimo que utilizó en todas sus partituras.